

APUNTES SOBRE LA EXITOSA EXPERIENCIA DE SINGAPUR

* Por el Lic. Juan José Riva Grella

Lee Kuan Yew es reconocido como el Padre de Singapur y ha sido Primer Ministro a lo largo de 30 años. Este hombre de Estado surasiático fue quién sentó las bases para transformar a una minúscula y pobre ex colonia británica en uno de los centros neurálgicos de la economía regional y mundial.

Cuando las empresas están cerrando en Londres, Frankfurt, Nueva York o Ginebra, todos miran hacia Oriente para ver como abren las bolsas en esta pequeña ciudad Estado cuyas costas se bañan en el océano Índico.

Singapur se despierta cada mañana con una población multilingüe que posee un nivel de vida similar al de las mejores ciudades de Europa. Sus habitantes hablan chino o inglés, sus calles son limpias y poseen un tránsito ordenado. Singapur es un ejemplo para sus vecinos sobre cómo pueden maximizarse los beneficios de la globalización, del comercio internacional y de la tecnología como forma de acortar distancias.

El ex Primer Ministro Yew plantea ciertos aspectos claves sobre el desarrollo económico que pueden aplicarse a otros países como Uruguay. Lee Kuan Yew sostiene que es necesario aceptar las tradiciones, lenguas o religiones de quienes quieran asentarse en Singapur y, paralelamente, pedirle a esas personas que se asimilen como singapurenses. El estadista ve a los recursos humanos como algo sustancial para el desarrollo de un país y agrega que *“ Si Estados Unidos con 315 millones de personas necesita traer gente con talento, Singapur con sólo 3 millones tiene que hacerlo para no quedar relegado a una segunda o tercera división”*. Así, han convergido dos conceptos claves para el desarrollo económico de esta pequeña isla: la necesidad de excelentes recursos humanos con la apertura a la inmigración.

Si bien es bueno que arribe mucha gente, lo más importante es que el recurso humano tenga capacidad de innovar, emprender y gestionar. Tres factores que Lee Kuan Yew considera cruciales: *“Espíritu emprendedor para crear nuevas empresas y tomar riesgos, innovación para crear nuevos productos y agregarles valor, capacidad de gestión para hacer crecer empresas y crear canales de distribución.”* En este sentido la postura del fundador del Estado es que los más brillantes tendrían que dedicarse a ser los que creen y traigan productos que enriquezcan al resto.

Por otro lado, Yew se pregunta cómo puede hacer un país como Singapur, que tiene que importar todos los recursos naturales y que es escaso en términos absolutos en todos los factores de producción, para ser competitivo en la región. Entonces responde: *“Bueno, si nuestros vecinos no tienen un sistema limpio, tendremos un sistema limpio. Si nuestros vecinos no respetan las leyes, respetaremos las leyes. Si nuestros vecinos no son confiables, seremos confiables para los inversores, tendremos infraestructuras de primera clase, staff de primera, educados en inglés. Tendremos las mejores comunicaciones, por aire, por mar, por cable y por satélite.”*

Ante la carencia de factores de producción (tierra, capital y trabajo) en términos absolutos, Lee Kuan Yew considera diferentes factores, como la seguridad legal o jurídica y la mano de obra calificada, que los hagan ser competitivos más allá de estas desventajas.

En este sentido, el ex primer Ministro habla de 4 aspectos que llevan al crecimiento económico y la competitividad: 1) los recursos (factores de producción) en relación a la población, 2) el nivel de competencia tecnológica y desarrollo industrial, 3) los estándares de educación y entrenamiento y 4) la cultura, disciplina y capacidad de trabajo. Considerando una mezcla de aspectos materiales y culturales que hacen a su país más competitivo, de cuya competitividad viene el crecimiento económico.

Paso seguido, surge una pregunta: ¿Qué es lo que importa para el ex mandatario en la economía actual, donde la tecnología y los medios de información juegan un rol trascendental? Lee Kuan Yew considera que los costos de outsourcing para las empresas son cada vez menores, por lo que no hay fronteras para la instalación de una compañía y, paso seguido, hay que ser inteligentes para captar estas inversiones. A su vez, la innovación y la tecnología son los factores fundamentales para el crecimiento, ya que ellos determinarán la productividad de los países. Por ende, la clave para la innovación es la gente y por eso es importante pensar la educación de esta forma desde los primeros años hasta la universidad.

Al existir un mercado global, los bienes, servicios y factores de producción van y vienen con mucha mayor fluidez. Esto resulta en un beneficio, aunque los países se tienen que asegurar de que ese flujo no se pierda y volverse atractivos para la recepción del mismo. Para ello es fundamental la seguridad jurídica y que puedan captarse inputs de gente con talento, ya sea formando a los nacionales como atrayendo a personas de terceros países.

En este marco Singapur se ha transformado en un impresionante HUB logístico y financiero, valiéndose de una infraestructura y marco legal que permiten un óptimo desarrollo en esta materia. Esto se refleja en el reciente ranking de competitividad de que publica el Foro Económico Mundial, donde Singapur aparece como el segundo país más competitivo del mundo.

Fiel a los valores que ha marcado a fuego Lee Kuan Yew en esta sociedad, Singapur pone a la eficiencia y la competitividad como puntos superiores, necesarios para hacer crecer la torta antes de repartirla. Concepto a veces un poco controvertido pero que no suscita dudas en la pequeña isla del sudeste asiático, próspera y vigente como un ejemplo regional.

Normas como la pena de muerte para el ingreso de drogas o la prohibición de comercializar y consumir goma de mascar demuestran que si bien Singapur es una economía liberal, estos preceptos no se trasladan necesariamente a su organización política, siendo una democracia con derechos individuales limitados y donde la pluralidad de partidos se encuentra acotada.

Su prosperidad no puede llamarse un "milagro" como muchas veces se suele denominar al crecimiento económico vertiginoso en países que solían ser subdesarrollados. La prosperidad de esta pequeña ciudad Estado es el reflejo de una mentalidad extremadamente rigurosa, con un mix de una clase política casi carente de corrupción y muy rígida, pero también de una cultura influida muy de cerca por los valores del confucianismo, donde la educación y el trabajo duro son pilares en los que se asienta.

La prosperidad económica de esta isla, así como sus tajantes diferencias políticas y culturales nos demuestran que es imposible extrapolar modelos en su totalidad. No obstante, sí es posible aislar variables para analizar su comportamiento y ver cómo pueden aplicarse en diferentes partes del mundo, con otros territorios, poblaciones y bagaje cultural. Buscando de esta forma emular ciertos aspectos del HUB logístico y financiero del sudeste asiático en un posible enclave del Atlántico Sur.

*Licenciado en Estudios Internacionales
Universidad ORT-Uruguay